

# FÁBÚLAS

L I T E R A R I A S

T o m á s d e I r i a r t e

 MINEDUCACIÓN



**Tomás de Iriarte**

# **Fábulas literarias**

# **Tomás de Iriarte / Fábulas literarias**

Colección Literatura

Plan Nacional de Lectura y Escritura

© Ministerio de Educación, 2016

Primera edición, Bogotá, junio de 2016

Juan Manuel Santos Calderón **Presidente de la República**

Gina Parody d'Echeona **Ministra de Educación Nacional**

Víctor Javier Saavedra Mercado **Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media**

Ana Bolena Escobar Escobar **Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media**

Paola Trujillo Pulido **Subdirectora de Fomento de Competencias**

Silvia Prada **Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura**

Coordinación editorial: Equipo pedagógico del PNLE

Diseño y diagramación: **VIDA GLOBAL S.A.**

ISBN 978-987-34-2209-6

Las opiniones y expresiones de los autores no reflejan necesariamente las del Ministerio de Educación Nacional.

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre que se den los créditos correspondientes al autor y al Ministerio de Educación Nacional.

# FÁBULA I

## El Elefante y otros animales

*(Ningún particular debe ofenderse de lo que se dice en común.)*

Allá, en tiempo de entonces,

y en tierras muy remotas,

cuando hablaban los brutos

su cierta jerigonza,

notó el sabio Elefante

5

que entre ellos era moda

incurrir en abusos

dignos de gran reforma.

Afeárselos quiere,

y a este fin los convoca.

10

Hace una reverencia

a todos con la trompa,

y empieza a persuadirlos

en una arenga docta,

que para aquel intento 15

estudió de memoria.

Abominando estuvo

por más de un cuarto de hora

mil ridículas faltas,

mil costumbres viciosas: 20

la nociva pereza,

la afectada bambolla,

la arrogante ignorancia,

la envidia maliciosa.

Gustosos en extremo, 25

y abriendo tanta boca,

sus consejos oían

muchos de aquella tropa:

el Cordero inocente,

la siempre fiel Paloma, 30

el leal Perdiguero,

la Abeja artificiosa,

el Caballo obediente,  
la Hormiga afanadora,  
el hábil Jilguerillo, 35  
la simple Mariposa.

pero del auditorio  
otra porción no corta,  
ofendida, no pudo  
sufrir tanta parola. 40

El Tigre, el rapaz Lobo  
contra el censor se enojan.  
¡Qué de injurias vomita  
la Sierpe venenosa!

murmuran por lo bajo, 45  
zumbando en voces roncadas,  
el Zángano, la Avispa,  
el Tábano y la Mosca.

Sálense del concurso,  
por no escuchar sus glorias, 50

el Cigarrón dañino,

la Oruga y la Langosta.

la Garduña se encoge,

disimula la Zorra,

y el insolente Mono

55

hace de todo mofa.

Estaba el Elefante

viéndolo con pachorra,

y su razonamiento

concluyó en esta forma:

60

«A todos y a ninguno

mis advertencias tocan:

quien las siente, se culpa;

el que no, que las oiga.»

Quien mis fábulas lea,

65

sepa también que todas

hablan a mil naciones,

no sólo a la española.

Ni de estos tiempos hablan,

porque defectos notan

70

que hubo en el mundo siempre,

como los hay ahora.

Y pues no vituperan

señaladas personas,

quien haga aplicaciones

75

con su pan se lo coma.

## FÁBULA II

### El Gusano de seda y la Araña

*(Se ha de considerar la calidad de la obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla.)*

Trabajando un Gusano su capullo,  
la Araña, que tejía a toda prisa,  
de esta suerte le habló con falsa risa,  
muy propia de su orgullo:

«¿Qué dice de mi tela el seor gusano?

5

Esta mañana la empecé temprano,  
y ya estará acabada a mediodía.

Mire qué sutil es, mire qué bella...»

El Gusano con sorna respondía:

«Usted tiene razón: ¡así sale ella!»

10

# FÁBULA III

## El Oso, la Mona y el Cerdo

*(Nunca una obra se acredita tanto de mala como cuando la aplauden los necios.)*

Un Oso con que la vida  
ganaba un piamontés,  
la no muy bien aprendida  
danza ensayaba en dos pies.

Queriendo hacer de persona,  
dijo a una Mona: «¿Qué tal?»  
Era perita la Mona,  
y respondióle: «Muy mal.»

—«Yo creo, replicó el Oso,  
que me haces poco favor.

¿Pues qué?, ¿mi aire no es garboso?  
¿no hago el paso con primor?»

Estaba el Cerdo presente,  
y dijo: «Bravo, ¡bien va!

5

10

bailarín más excelente

15

no se ha visto ni verá.»

Echó el Oso, al oír esto,

sus cuentas allá entre sí

y, con ademán modesto,

hubo de exclamar así:

20

«Cuando me desaprobaba  
la Mona, llegué a dudar;  
mas ya que el Cerdo me alaba,  
muy mal debo de bailar.»

Guarde para su regalo

25

esta sentencia un autor:

Si el sabio no aprueba, ¡malo!

Si el necio aplaude, ¡peor!

# FÁBULA IV

## La Abeja y los Zánganos

*(Fácilmente se luce con citar y elogiar a los hombres grandes de la antigüedad; el mérito está en imitarlos.)*

A tratar de un gravísimo negocio  
se juntaron los zánganos un día.  
Cada cual varios medios discurría  
para disimular su inútil ocio;  
y por librarse de tan fea nota 5  
a vista de los otros animales,  
aun el más perezoso y más idiota  
quería, bien o mal, hacer panales.  
Mas como el trabajar les era duro,  
y el enjambre inexperto 10  
no estaba muy seguro  
de rematar la empresa con acierto,  
intentaron salir de aquel apuro  
con acudir a una colmena vieja,

y sacar el cadáver de una Abeja 15

muy hábil en su tiempo y laboriosa;

hacerla, con la pompa más honrosa,

unas grandes exequias funerales,

y susurrar elogios inmortales

de lo ingeniosa que era 20

en labrar dulce miel y blanca cera.

Con esto se alababan tan ufanos,

que una Abeja les dijo por despique:

«¿No trabajáis más que eso? Pues, hermanos,

jamás equivaldrá vuestro zumbido 25

a una gota de miel que yo fabrique.»

¡Cuántos pasar por sabios han querido

con citar a los muertos que lo han sido!

¡Y qué pomposamente que los citan!

Mas pregunto yo ahora: ¿los imitan? 30

# FÁBULA V

## Los dos Loros y la Cotorra

*(Los que corrompen su idioma no tienen otro desquite que llamar puristas a los que le hablan con propiedad, como si el serlo fuera tacha.)*

De Santo Domingo trajo

dos Loros una señora.

La isla en parte es francesa,

y otra parte española.

Así, cada animalito

5

hablaba distinto idioma.

Pusiéronlos al balcón,

y aquello era Babilonia.

De francés y castellano

hicieron tal pepitoria,

10

que al cabo ya no sabían

hablar ni una lengua ni otra.

El francés del español

tomó voces, aunque pocas;

El español al francés 15

casi se las tomó todas.

Manda el ama separarlos;

y el francés luego reforma

las palabras que aprendió

de lengua que no es de moda. 20

El español, al contrario,

no olvida la jerigonza,

y aun discurre que con ella

ilustra su lengua propia.

Llegó a pedir en francés 25

los garbanzos de la olla;

y desde el balcón de enfrente

una erudita Cotorra

la carcajada soltó,

haciendo del Loro mofa. 30

Él respondió solamente,

como por tacha afrentosa:

*Vos no sois que una PURISTA*<sup>[1]</sup>;

y ella dijo: *A mucha honra.*

¡Vaya que los loros son  
lo mismo que las personas!

# FÁBULA VI

## El Mono y el Titiritero

*(Sin claridad no hay obra buena.)*

El fidedigno padre Valdecebro,  
que en discurrir historias de animales  
se calentó el cerebro,  
pintándolos con pelos y señales;  
que en estilo encumbrado y elocuente  
del unicornio cuenta maravillas  
y el ave fénix cree a pie juntillas  
(no tengo bien presente  
si es en el libro octavo o en el nono),  
refiere el caso de un famoso Mono.

5

10

Éste, pues, que era diestro  
en mil habilidades, y servía  
a un gran titiritero, quiso un día,  
mientras estaba ausente su maestro,

convidar diferentes animales 15

de aquellos más amigos,

a que fuesen testigos

de todas sus monadas principales.

Empezó por hacer la mortecina;

después bailó en la cuerda a la arlequina, 20

con el salto mortal y la campana,

luego el despeñadero,

la espatarrada, vueltas de carnero,

y al fin el ejercicio a la prusiana.

De éstas y de otras gracias hizo alarde, 25

mas lo mejor faltaba todavía;

pues imitando lo que su amo hacía,

ofrecerles pensó, porque la tarde

completa fuese y la función amena,

de la linterna mágica una escena. 30

Luego que la atención del auditorio

con un preparatorio

exordio concilió, según es uso,  
detrás de aquella máquina se puso;  
y durante el manejo 35  
de los vidrios pintados,  
fáciles de mover a todos lados,  
las diversas figuras  
iba explicando con locuaz despejo.

Estaba el cuarto a obscuras, 40  
cual se requiere en casos semejantes,  
y aunque los circunstantes  
observaban atentos,  
ninguno ver podía los portentos  
que con tanta parola y grave tono 45  
les anunciaba el ingenioso Mono.

Todos se confundían, sospechando  
que aquello era burlarse de la gente.

Estaba el Mono ya corrido, cuando  
entró maese Pedro de repente, 50

e informado del lance, entre severo

y risueño le dijo: «¡Majadero!

¿de qué sirve tu charla sempiterna,

si tienes apagada la linterna?»

perdonadme, sutiles y altas Musas,

55

las que hacéis vanidad de ser confusas:

¿os puedo yo decir con mejor modo

que sin la claridad os falta todo?

# FÁBULA VII

## La Campana y el Esquilón

*(Con hablar poco y gravemente, logran muchos opinión de hombres grandes.)*

En cierta catedral una Campana había,  
que sólo se tocaba algún solemne día.

Con el más recio son, con pausado compás,  
cuatro golpes, o tres, solía dar no más.

Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,  
celebrada fue siempre en toda la comarca.

5

Tenía la ciudad en su jurisdicción  
una aldea infeliz de corta población,  
siendo su parroquial una pobre iglesita,  
con chico campanario, a modo de una ermita;  
y un rajado Esquilón, pendiente en medio de él,  
era allí quien hacía el principal papel.

10

A fin de que imitase a questo campanario  
al de la catedral, dispuso el vecindario

que despacio, y muy poco, el dichoso Esquilón

15

se hubiese de tocar sólo en tal cual función.

Y pudo tanto aquello en la gente aldeana,

que el Esquilón pasó por una gran campana.

Muy verosímil es, pues que la gravedad

suple en muchos así por la capacidad.

20

Dígnanse rara vez de despegar sus labios,

y piensan que con esto imitan a los sabios.

# FÁBULA VIII

## El Burro flautista

*(Sin reglas del arte, el que en algo acierta, acierta por casualidad.)*

Esta fabulilla,  
salga bien o mal,  
me ha ocurrido ahora  
por casualidad.

Cerca de unos prados  
que hay en mi lugar,  
pasaba un Borrico  
por casualidad.

5

Una flauta en ellos  
halló, que un zagal  
se dejó olvidada  
por casualidad.

10

Acercóse a olerla  
el dicho animal,

y dio un resoplido

15

por casualidad.

En la flauta el aire

se hubo de colar,

y sonó la flauta

por casualidad.

20

¡Oh!, dijo el Borrico:

¡qué bien sé tocar!

¡y dirán que es mala

la música asnal!

Sin reglas del arte,

25

borriquitos hay,

que una vez aciertan

por casualidad.

# FÁBULA IX

## La Hormiga y la Pulga

*(Para no alabar las obras buenas, algunos las suponen de fácil ejecución.)*

Tienen algunos un gracioso modo  
de aparentar que se lo saben todo;  
pues cuando oyen o ven cualquiera cosa,  
por más nueva que sea y primorosa,  
muy trivial y muy fácil la suponen,  
y a tener que alabarla no se exponen.

5

Esta casta de gente  
no se me ha de escapar, por vida mía,  
sin que lleve su fábula corriente,  
aunque gaste en hacerla todo un día.

10

A la Pulga la Hormiga refería  
lo mucho que se afana,  
y con qué industrias el sustento gana,  
de qué suerte fabrica el hormiguero,

cuál es la habitación, cuál el granero, 15  
cómo el grano acarrea,  
repartiendo entre todas la tarea;  
con otras menudencias muy curiosas,  
que pudieran pasar por fabulosas  
si diarias experiencias 20  
no las acreditasen de evidencias.

A todas sus razones  
contestaba la Pulga, no diciendo  
más que estas u otras tales expresiones:  
pues ya... si... se supone... bien... lo entiendo... 25  
ya lo decía yo... sin duda... es claro...  
está visto: ¿tiene eso algo de raro?  
la Hormiga, que salió de sus casillas  
al oír estas vanas respuestillas,  
dijo a la Pulga: «Amiga, pues yo quiero 30  
que venga usted conmigo al hormiguero.

Ya que con ese tono de maestra

todo lo facilita y da por hecho,

siquiera para muestra,

ayúdenos en algo de provecho.»

35

La Pulga, dando un brinco muy ligera,

respondió con grandísimo desuello:

«¡Miren qué friolera!

¿y tanto piensas que me costaría?

todo es ponerse a ello...

40

pero... tengo que hacer... Hasta otro día.»

# FÁBULA X

## La Parietaria y el Tomillo

*(Nadie pretenda ser tenido por autor, sólo con poner un ligero prólogo o algunas notas a libro ajeno.)*

Yo leí, no sé dónde, que en la lengua herbolaria,

saludando al Tomillo la hierba Parietaria,

con socarronería le dijo de esta suerte:

«Dios te guarde, Tomillo: lástima me da verte;

que aunque más oloroso que todas estas plantas,

5

apenas medio palmo del suelo te levantas.»

Él responde: «Querida, chico soy, pero crezco

sin ayuda de nadie. Yo sí te compadezco;

pues por más que presumas, ni medio palmo puedes

medrar si no te arrimas a una de esas paredes.»

—Cuando veo yo algunos que de otros escritores

a la sombra se arriman, y piensan ser autores

12

con poner cuatro notas o hacer un prologuillo,

estoy por aplicarles lo que dijo el Tomillo.



# FÁBULA XI

## Los dos Conejos

*(No debemos detenernos en cuestiones frívolas, olvidando el asunto principal.)*

Por entre unas matas,  
seguido de perros  
(no diré corría),  
volaba un Conejo.

De su madriguera  
salió un compañero,  
y le dijo: «Tente,  
amigo; ¿qué es esto?»

5

—«¿Qué ha de ser?, responde:  
sin aliento llevo...  
dos pícaros galgos  
me vienen siguiendo.»

10

—«Sí (replica el otro),  
por allí los veo...

pero no son galgos.»

15

—«¿Pues qué son?» —«Podencos.»

—«¿Qué? ¿Podencos dices?

Sí, como mi abuelo.

Galgos y muy galgos,

bien vistos los tengo.»

20

—«Son podencos: vaya,

que no entiendes de eso.»

—«Son galgos te digo.»

—«Digo que podencos.»

En esta disputa,

25

llegando los perros,

pillan descuidados

a mis dos Conejos.

Los que por cuestiones

de poco momento

30

dejan lo que importa,

llévense este ejemplo.



## FÁBULA XII

### Los Huevos

*(No falta quien quiera pasar por autor original, cuando no hace más que repetir con corta diferencia lo que otros muchos han dicho.)*

Más allá de las islas Filipinas

hay una, que ni sé cómo se llama,

ni me importa saberlo, donde es fama

que jamás hubo casta de gallinas,

hasta que allá un viajero

5

llevó por accidente un gallinero.

Al fin tal fue la cría, que ya el plato

más común y barato

era de huevos frescos; pero todos

los pasaban por agua (que el viajante

10

no enseñó a componerlos de otros modos).

Luego de aquella tierra un habitante

introdujo el comerlos estrellados.

¡Oh qué elogios se oyeron a porfía

de su rara y fecunda fantasía! 15

Otro discurre hacerlos escalfados...

¡Pensamiento feliz! Otro, rellenos...

¡Ahora sí que están los huevos buenos!

Uno después inventa la tortilla,

y todos claman ya: «¡Qué maravilla!» 20

No bien se pasó un año,

cuando otro dijo: «Sois unos petates;

yo los haré revueltos con tomates.»

Y aquel guiso de huevos tan extraño,

con que toda la isla se alborota, 25

hubiera estado largo tiempo en uso,

a no ser porque luego los compuso

un famoso extranjero a la *Hugonota*.

Esto hicieron diversos cocineros;

pero ¡qué condimentos delicados 30

no añadieron después los reposteros!

Moles, dobles, hilados,

en caramelo, en leche,  
en sorbete, en compota, en escabeche.

Al cabo todos eran inventores,  
y los últimos huevos los mejores.

Mas un prudente anciano  
les dijo un día: «Presumís en vano  
de esas composiciones peregrinas;

¡gracias al que nos trajo las gallinas!»

¿Tantos autores nuevos  
no se pudieran ir a guisar huevos  
más allá de las islas Filipinas?

35

40

## FÁBULA XIII

### El Pato y la Serpiente

*(Más vale saber una cosa bien que muchas mal.)*

A orillas de un estanque,  
diciendo estaba un Pato:

«¿A qué animal dio el cielo  
los dones que me ha dado?

«Soy de agua, tierra y aire:  
cuando de andar me canso,  
si se me antoja, vuelo;  
si se me antoja, nado.»

Una Serpiente astuta,  
que le estaba escuchando,  
le llamó con un silbo,  
y le dijo: «¡Seo guapo!

no hay que echar tantas plantas;  
pues ni anda como el gamo,

5

10

ni vuela como el sacre,

15

ni nada como el barbo;

y así tenga sabido

que lo importante y raro

no es entender de todo,

sino ser diestro en algo.»

20

## FÁBULA XIV

### El Manguito, el Abanico y el Quitasol

*(También suele ser nulidad el no saber más que una cosa; extremo opuesto del defecto reprendido en la fábula antecedente.)*

Si querer entender de todo  
es ridícula presunción,  
servir sólo para una cosa  
suele ser falta no menor.

Sobre una mesa, cierto día,  
dando estaba conversación  
a un Abanico y a un Manguito  
un Paraguas o Quitasol;  
y en la lengua que en otro tiempo

con la Olla el Caldero habló,<sup>[2]</sup>

a sus dos compañeros dijo:

«¡Oh qué buenas alhajas sois!

tú, Manguito, en invierno sirves;

en verano vas a un rincón;

5

10

tú, Abanico, eres mueble inútil

15

cuando el frío sigue al calor.

No sabéis salir de un oficio:

aprended de mí, pese a vos,

que en el invierno soy Paraguas,

y en el verano Quitasol.»

20

# FÁBULA XV

## La Rana y el Renacuajo

*(¡Qué despreciable es la poesía de mucha hojarasca!)*

en la orilla del Tajo

hablaba con la Rana el Renacuajo,

alabando las hojas, la espesura

de un gran cañaveral, y su verdura.

mas luego que del viento

5

el ímpetu lento

una caña abatió, que cayó al río,

en tono de lección dijo la Rana:

«Ven a verla, hijo mío;

por defuera muy tersa, muy lozana;

10

por dentro toda fofa, toda vana.»

si la Rana entendiera poesía,

también de muchos versos lo diría.

# FÁBULA XVI

## La Avutarda

*(Muy ridículo papel hacen los plagiarios que escriben centones.)*

De sus hijos la torpe Avutarda  
el pesado volar conocía,  
deseando sacar una cría  
más ligera, aunque fuese bastarda.

A este fin muchos huevos robados,  
de alcotán, de jilguero y paloma,  
de perdiz y de tórtola, toma,  
y en su nido los guarda mezclados.

Largo tiempo se estuvo sobre ellos;  
y aunque hueros salieron bastantes,  
produjeron por fin los restantes  
varias castas de pájaros bellos.

La Avutarda mil aves convida  
por lucirlo con cría tan nueva;

5

10

sus polluelos cada ave se lleva,

15

y hete aquí la Avutarda lucida.

Los que andáis empollando obras de otros,

sacad, pues, a volar vuestra cría.

Ya dirá cada autor: «Ésta es mía»;

y veremos qué os queda a vosotros.

20

# FÁBULA XVII

## El Jilguero y el Cisne

*(Nada sirve la fama, si no corresponden las obras.)*

«Calla, tú, pajarillo vocinglero

(dijo el Cisne al Jilguero):

¿a cantar me provocas, cuando sabes

que de mi voz la dulce melodía

nunca ha tenido igual entre las aves?»

5

El Jilguero sus trinos repetía,

y el Cisne continuaba: «¡Qué insolencia!

¡miren cómo me insulta el musiquillo!

si con soltar mi canto no le humillo,

dé muchas gracias a mi gran prudencia.»

10

—«¡Ojalá que cantaras!

(le respondió por fin el pajarillo);

¡cuánto no admirarías

con las cadencias raras

que ninguno asegura haberte oído,  
aunque logran más fama que las mías!...»

Quiso el Cisne cantar, y dio un graznido.

¡Gran cosa!, ganar crédito sin ciencia,  
y perderle en llegando a la experiencia.

# FÁBULA XVIII

## El Caminante y la Mula de Alquiler

*(Los que empiezan elevando el estilo, se ven tal vez precisados a humillarle después demasiado.)*

Harta de paja y cebada  
una Mula de alquiler  
salía de la posada,  
y tanto empezó a correr,  
que apenas el caminante 5  
la podía detener.  
No dudo que en un instante  
su media jornada haría;  
pero algo más adelante  
la falsa caballería 10  
ya iba retardando el paso.  
«¿Si lo hará de picardía?...  
«¡Arre!... ¿te paras?... Acaso  
metiendo la espuela... Nada.

Mucho me temo un fracaso.

15

«Esta vara, que es delgada...

menos... Pues este aguijón...

mas ¿si estará ya cansada?»

Coces tira... y mordiscón:

se vuelve contra el jinete...

20

¡Oh qué corcovo, qué envión!

aunque las piernas apriete...

Ni por ésas... ¡Voto a quién!

Barrabás que la sujete...

Por fin dio en tierra... ¡Muy bien!

25

¿y eras tú la que corrías?...

¡Mal muermo te mate, amén!

no me fiaré en mis días

de mula que empiece haciendo

semejantes valentías.

30

Después de este lance, en viendo

que un autor ha principiado

con altisonante estruendo,

al punto digo: «¡Cuidado!

¡tente, hombre!, que te has de ver

35

en el vergonzoso estado

de la mula de alquiler.»

# FÁBULA XIX

## La Cabra y el Caballo

*(Hay malos escritores que se lisonjean fácilmente de lograr fama póstuma cuando no han podido merecerla en vida.)*

Estábase una Cabra muy atenta

largo rato escuchando

de un acorde violín el eco blando.

Los pies se la bailaban de contenta,

y a cierto Jaco, que también suspenso

5

casi olvidaba el pienso,

dirigió de esta suerte la palabra:

«¿No oyes de aquellas cuerdas la armonía?

pues sabe que son tripas de una Cabra

que fue en un tiempo compañera mía.

10

Confío (¡dicha grande!) que algún día

no menos dulces trinos

formarán mis sonoros intestinos.»

Volvióse el buen Rocín y respondiÓla:

«A fe que no resuenan esas cuerdas 15

sino porque las hieren con las cerdas

que sufrí me arrancasen de la cola.

Mi dolor me costó, pasé mi susto;

pero, al fin, tengo el gusto

de ver qué lucimiento 20

debe a mi auxilio el músico instrumento.

Tú, que satisfacción igual esperas,

¿cuándo la gozarás? Después que mueras.»

Así, ni más ni menos, porque en vida

no ha conseguido ver su obra aplaudida 25

algún mal escritor, al juicio apela

de la posteridad, y se consuela.

# FÁBULA XX

## La Abeja y el Cuclillo

*(La variedad es requisito indispensable en las obras de gusto.)*

Saliendo del colmenar,

dijo al Cuclillo la Abeja:

«Calla, porque no me deja

tu ingrata voz trabajar.

«No hay ave tan fastidiosa

5

en el cantar como tú:

cucú, cucú, y más cucú,

y siempre una misma cosa.»

—«¿Te cansa mi canto igual?

(el Cuclillo respondió):

10

pues a fe que no hallo yo

variedad en tu panal.

«Y pues que del propio modo

fabricas uno que ciento,

si yo nada nuevo invento,

15

en ti es viejísimo todo.»

A esto la Abeja replica:

«En obra de utilidad,

la falta de variedad

no es lo que más perjudica;

20

«Pero en obra destinada

sólo al gusto y diversión,

si no es varia la invención,

todo lo demás es nada.»

# FÁBULA XXI

## El Ratón y el Gato

*(Alguno que ha alabado una obra ignorando quién es su autor, suele vituperarla después que lo sabe.)*

Tuvo Esopo famosas ocurrencias,  
¡qué invención tan sencilla!, ¡qué sentencias!...  
He de poner, pues que la tengo a mano,  
una fábula suya en castellano.

«Cierto (dijo un Ratón en su agujero),  
no hay prenda más amable y estupenda  
que la fidelidad; por eso quiero  
tan de veras al perro perdiguero.»

Un Gato replicó: «Pues esa prenda

yo la tengo también...» Aquí se asusta

mi buen Ratón, se esconde,

y, torciendo el hocico, le responde:

«¡Cómo!, ¿la tienes tú?... Ya no me gusta.»

La alabanza que muchos creen justa,

5

10

injusta les parece

15

si ven que su contrario la merece.

¿Qué tal, señor lector? La fabulilla  
puede ser que le agrade, y que le instruya.

—«Es una maravilla;

dijo Esopo una cosa como suya.»

20

—«Pues mire usted: Esopo no la ha escrito;  
salió de mi cabeza.» —«¿Conque es tuya?»

—«Sí, señor erudito:

ya que antes tan feliz le parecía,

crítiquemela ahora porque es mía.»

25

## FÁBULA XXII

### La Lechuza

y

## FÁBULA XXIII

### Los Perros y el Trapero

*(Atreverse a los autores muertos, y no a los vivos, no sólo es cobardía, sino traición.)*

Cobardes son y traidores

ciertos críticos, que esperan,

para impugnar, a que mueran

los infelices autores,

porque vivos respondieran.

5

Un breve caso a este intento

contaba una abuela mía.

Diz que un día en un convento

entró una Lechuza... miento,

que no debió ser un día;

10

fue, sin duda, estando el sol  
ya muy lejos del ocaso...

Ella, en fin, encontró al paso  
una lámpara o farol

(que es lo mismo para el caso).

15

Y volviendo la trasera,  
exclamó de esta manera:

«Lámpara, ¡con qué deleite

te chupara yo el aceite,

si tu luz no me ofendiera!

20

«Mas ya que ahora no puedo,  
porque estás bien atizada,  
si otra vez te hallo apagada,  
sabré, perdiéndote el miedo,  
darme una buena panzada.»

25

Aunque renieguen de mí  
los críticos de que trato,  
para darles un mal rato,

en otra fábula aquí

tengo de hacer su retrato.

30

Estando pues un Trapero  
revolviendo un basurero,  
ladrábanle (como suelen  
cuando a tales hombres huelen)  
dos parientes del Cerbero.

35

Y díjoles un lebrel:  
«Dejad a ese perillán  
que sabe quitar la piel  
cuando encuentra muerto un can,  
y cuando vivo, huye de él.»

40

## FÁBULA XXIV

### El Papagayo, el Tordo y la Marica

*(Conviene estudiar los autores originales, y no los copiantes y malos traductores.)*

Oyendo un Tordo hablar a un Papagayo,  
quiso que él, y no el hombre, le enseñara;  
y con solo un ensayo  
creyó tener pronunciación tan clara,  
que en ciertas ocasiones  
a una Marica daba ya lecciones.

Así salió tan diestra la Marica  
como aquel que al estudio se dedica  
por copias y por malas traducciones.

# FÁBULA XXV

## El Lobo y el Pastor

*(El libro que de suyo es malo, no deja de serlo porque tenga tal cual cosa buena.)*

Cierto Lobo, hablando con cierto Pastor,

«Amigo (le dijo), yo no sé por qué

me has mirado siempre con odio y horror.

Tiénesme por malo; no lo soy a fe.

«Mi piel, en invierno, ¡qué abrigo no da!

5

achaques humanos cura más de mil;

y otra cosa tiene, que seguro está

que la piquen pulgas ni otro insecto vil.

«Mis uñas no trueco por las del tejón,

que contra el mal de ojo tienen gran virtud.

10

Mis dientes, ya sabes cuan útiles son,

y a cuántos con mi unto he dado salud.»

El Pastor responde: «¡Perverso animal!

maldígate el Cielo, maldígate, amén;

después que estás harto de hacer tanto mal,

15

¿qué importa que puedas hacer algún bien?»

Al diablo los doy

tantos libros Lobos como corren hoy.

# FÁBULA XXVI

## El León y el Águila

*(Los que quieren hacer a dos partidos, suelen conseguir el desprecio de ambos.)*

El Águila y el León

gran conferencia tuvieron

para arreglar entre sí

ciertos puntos de gobierno.

Dio el Águila muchas quejas

5

del murciélago, diciendo:

«¿Hasta cuándo este avechucho

nos ha de traer revueltos?

con mis pájaros se mezcla,

dándose por uno de ellos;

10

y alega varias razones,

sobre todo la del vuelo.

Mas, si se le antoja, dice:

hocico, y no pico, tengo.

¿Cómo ave queréis tratarme? 15

pues cuadrúpedo me vuelvo.

Con mis vasallos murmura

de los brutos de tu imperio;

y cuando con éstos vive,

murmura también de aquéllos.» 20

«—Está bien, dijo el León:

yo te juro que en mis reinos

no entre más.» —«Pues en los míos,

respondió el Águila, menos.»

Desde entonces solitario 25

salir de noche le vemos;

pues ni alados, ni patudos,

quieren ya tal compañero.

Murciélagos literarios,

que hacéis a pluma y a pelo, 30

si queréis vivir con todos,

miraos en este espejo.



# FÁBULA XXVII

## La Mona

*(Hay trajes propios de algunas profesiones literarias, con los cuales aparentan muchos el talento que no tienen.)*

Aunque se vista de seda

la Mona, Mona se queda.

El refrán lo dice así;

yo también lo diré aquí,

y con eso lo verán

5

en fábula y en refrán.

Un traje de colorines,

como el de los matachines,

cierta Mona se vistió;

aunque más bien creo yo

10

que su amo la vestiría,

porque difícil sería

que tela y sastre encontrase.

El refrán lo dice: pase.

Viéndose ya tan galana, 15

saltó por una ventana

al tejado de un vecino,

y de allí tomó el camino

para volverse a Tetuán.

Esto no dice el refrán, 20

pero lo dice una historia

de que apenas hay memoria,

por ser el autor muy raro

(y poner el hecho en claro

no le habrá costado poco). 25

Él no supo, ni tampoco

he podido saber yo,

si la Mona se embarcó,

o si rodeó tal vez

por el istmo de Suez: 30

lo que averiguado está

es que por fin llegó allá.

Vióse la señora mía  
en la amable compañía  
de tanta mona desnuda; 35  
y cada cual la saluda  
como a un alto personaje,  
admirándose del traje,  
y suponiendo sería  
mucho la sabiduría, 40  
ingenio y tino mental  
del petimetre animal.

Opinan luego al instante,  
*y nemine discrepante,*  
que a la nueva compañera 45  
la dirección se confiera  
de cierta gran correría,  
con que buscar se debía  
en aquel país tan vasto  
la provisión para el gasto 50

de toda la mona tropa.

(¡Lo que es tener buena ropa!)

la directora, marchando

con las huestes de su mando,

perdió, no sólo el camino,

55

sino, lo que es más, el tino;

y sus necias compañeras

atravesaron laderas,

bosques, valles, cerros, llanos,

desiertos, ríos, pantanos;

60

y al cabo de la jornada

ninguna dio palotada;

y eso que en toda su vida

hicieron otra salida

en que fuese el capitán

65

más tieso ni más galán.

Por poco no queda mona

a vida con la intentona;

y vieron por experiencia

que la ropa no da ciencia.

70

Pero, sin ir a Tetuán,

también acá se hallarán

monos que, aunque se vistan de estudiantes,

se han de quedar lo mismo que eran antes.

# FÁBULA XXVIII

## El Asno y su Amo

*(Quien escribe para el público, y no escribe bien, no debe fundar su disculpa en el mal gusto del vulgo.)*

«Siempre acostumbra hacer el vulgo necio

de lo bueno y lo malo igual aprecio:

yo le doy lo peor, que es lo que alaba.»

De este modo sus yerros disculpaba

un escritor de farsas indecentes;

5

y un taimado poeta que lo oía,

le respondió en los términos siguientes:

«Al humilde Jumento

su dueño daba paja, y le decía:

toma, pues que con eso estás contento.

10

Díjolo tantas veces, que ya un día

se enfadó el Asno, y replicó: Yo tomo

lo que me quieres dar; pero, hombre injusto,

¿piensas que sólo de la paja gusto?

dame grano, y verás si me lo como.»

15

Sepa quien para el público trabaja,  
que tal vez a la plebe culpa en vano;  
pues si en dándole paja, come paja,  
siempre que la dan grano, come grano.

## FÁBULA XXIX

### El Gozque y el Macho de noria

*(Nadie emprenda obra superior a sus fuerzas.)*

Bien habrá visto el lector,  
en hostería o convento,  
un artificioso invento  
para andar el asador.

Rueda de madera es  
con escalones, y un Perro,  
metido en aquel encierro,  
le da vueltas con los pies.

Parece que cierto Can,  
que la máquina movía,  
empezó a decir un día:

«Bien trabajo; y ¿qué me dan?

«¡Cómo sudo, ay infeliz!  
y al cabo, por grande exceso,

5

10

me arrojarán algún hueso

15

que sobre de esa perdiz.

«Con mucha incomodidad

aquí la vida se pasa:

me iré, no sólo de casa,

mas también de la ciudad.»

20

Apenas le dieron suelta,

huyendo con disimulo,

llegó al campo, en donde un Mulo

a una noria daba vuelta.

Y no le hubo visto bien,

25

cuando dijo: «¿Quién va allá?

Parece que por acá

asamos carne también.»

—«No aso carne, que agua saco»

(el Macho le respondió).

30

—«Eso también lo haré yo

(saltó el Can), aunque estoy flaco.

«Como esa rueda es mayor,  
algo más trabajaré.

¿Tanto pesa?... Pues ¿y qué?

35

¿no ando la de mi asador?

«Me habrán de dar, sobre todo,  
más ración, tendré más gloria...»

entonces el de la noria

le interrumpió de este modo:

40

«Que se vuelva le aconsejo  
a voltear su asador,  
que esta empresa es superior  
a las fuerzas de un Gozquejo.»

¡Miren el Mulo bellaco,  
y qué bien le replicó!

45

Lo mismo he leído yo

en un tal Horacio Flacco,

que a un autor da por gran yerro  
cargar con lo que después

50

no podrá llevar: esto es,

que no ande la noria el Perro.

# FÁBULA XXX

## El Erudito y el Ratón

*(Hay casos en que es necesaria la crítica severa.)*

En el cuarto de un célebre Erudito  
se hospedaba un Ratón, ¡ratón maldito!  
que no se alimentaba de otra cosa  
que de roerle siempre verso y prosa.

Ni de un gatazo el vigilante celo  
pudo llegarle al pelo,  
ni extrañas invenciones  
de varias e ingeniosas ratoneras,  
o el rejalgar en dulces confecciones,  
curar lograron su incesante anhelo  
de registrar las doctas papeleras,  
y acribillar las páginas enteras.

Quiso luego la trampa  
que el perseguido autor diese a la estampa

5

10

sus obras de elocuencia y poesía; 15

y aquel bicho travieso,

si antes lo manuscrito le roía,

mucho mejor roía ya lo impreso.

«¡Qué desgracia la mía!

(el literato exclama): ya estoy harto 20

de escribir para gente roedora;

y por no verme en esto, desde ahora

papel blanco no más habrá en mi cuarto.

Yo haré que este desorden se corrija...»

pero sí; la traidora Sabandija, 25

tan hecha a malas mañas, igualmente

en el blanco papel hincaba el diente.

El Autor, aburrido,

echa en la tinta dosis competente

de solimán molido: 30

escribe (yo no sé si en prosa o verso):

devora, pues, el animal perverso,

y revienta por fin... «¡Feliz receta!

(dijo entonces el crítico poeta):

quien tanto roe, mire no le escriba

35

con un poco de tinta corrosiva.»

Bien hace quien su crítica modera;

pero usarla conviene más severa

contra censura injusta y ofensiva,

cuando no hablar con sincero denuedo

40

poca razón arguye, o mucho miedo.

# FÁBULA XXXI

## La Ardilla y el Caballo

*(Algunos emplean en obras frívolas tanto afán otros en las importantes.)*

Mirando estaba una Ardilla  
a un generoso Alazán,  
que dócil a espuela y rienda,  
se adestraba en galopar.

Viéndole hacer movimientos  
tan veloces y a compás,  
de aquesta suerte le dijo  
con muy poca cortedad:

«Señor mío,

de ese brío,

ligereza

y destreza

no me espanto,

que otro tanto

5

10

suelo hacer, y acaso más. 15

Yo soy viva,

soy activa,

me meneo,

me paseo,

yo trabajo, 20

subo y bajo,

no me estoy quieta jamás.»

El paso detiene entonces

el buen Potro, y muy formal,

en los términos siguientes 25

respuesta a la Ardilla da:

«Tantas idas

y venidas,

tantas vueltas

y revueltas 30

(quiero, amiga,

que me diga),

¿son de alguna utilidad?

yo me afano;

mas no en vano.

35

Sé mi oficio,

y en servicio

de mi dueño

tengo empeño

de lucir mi habilidad.»

40

Conque algunos escritores

ardillas también serán

si en obras frívolas gastan

todo el calor natural.

# FÁBULA XXXII

## El Galán y la Dama

*(Cuando un autor ha llegado a ser famoso, todo se le aplaude.)*

Cierto Galán a quien París aclama  
petimetre del gusto más extraño,  
que cuarenta vestidos muda al año,  
y el oro y plata sin temor derrama,  
celebrando los días de su dama,  
unas hebillas estrenó de estaño,  
sólo para probar con este engaño  
lo seguro que estaba de su fama.

5

«¡Bella plata!, ¡qué brillo tan hermoso!  
(dijo la dama): ¡viva el gusto y numen  
del Petimetre, en todo primoroso!»

10

y ahora digo yo: llene un volumen  
de disparates un autor famoso,  
y si no le alabaren, que me emplumen.



# FÁBULA XXXIII

## El Avestruz, el Dromedario y la Zorra

*(También en la literatura suele dominar el espíritu de paisanaje.)*

Para pasar el tiempo congregada  
una tertulia de animales varios  
(que también entre brutos hay tertulias),  
mil especies en ella se tocaron.

Hablóse allí de las diversas prendas  
de que cada animal está dotado:  
éste a la hormiga alaba, aquél al perro;  
quién a la Abeja, quién al Papagayo.

«No (dijo el Avestruz): en mi dictamen  
no hay más bello animal que el Dromedario.»

El Dromedario dijo: «Yo confieso  
que solo el Avestruz es de mi agrado.»

Ninguno adivinó por qué motivo  
tan raro gusto acreditaban ambos.

5

10

¿Será porque los dos abultan mucho? 15

¿O por tener los dos los cuellos largos?

¿O porque el Avestruz es algo simple,  
y no muy advertido el Dromedario?

¿O bien porque son feos uno y otro?

¿O porque tienen en el pecho un callo? 20

O puede ser también... «No es nada de eso  
(la Zorra interrumpió); ya di en el caso.

¿Sabéis por qué motivo el uno al otro  
tanto se alaban? Porque son paisanos.»<sup>[3]</sup>

En efecto, ambos eran berberiscos; 25  
y no fue juicio, no, tan temerario  
el de la Zorra, que no pueda hacerse  
tal vez igual de algunos literatos.

# FÁBULA XXXIV

## El Cuervo y el Pavo

*(Cuando se trata de notar los defectos de una obra, no deben censurarse los personales de su autor.)*

Pues, como digo, es el caso

(y vaya de cuento)

que a volar se desafiaron

un Pavo y un Cuervo.

Al término señalado

5

cuál llegó primero,

considérelo quien de ambos

haya visto el vuelo.

«Aguárdate (dijo el Pavo

al cuervo de lejos):

10

¿sabes lo que estoy pensando?

que eres negro y feo.

«Escucha: también reparo

(le gritó más recio)

en que eres un pajarraco

15

de muy mal agüero.

«Quita allá, que me das asco,

grandísimo puerco;

sí, que tienes por regalo

comer cuerpos muertos.»

20

—«Todo eso no viene al caso

(le responde el Cuervo),

porque aquí sólo tratamos

de ver qué tal vuelo.»

Cuando en las obras del sabio

25

no encuentra defectos,

contra la persona cargos

suele hacer el necio.

# FÁBULA XXXV

## La Oruga y la Zorra

*(La literatura es la profesión en que más se verifica el proverbio: ¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.)*

Si se acuerda el lector de la tertulia  
en que, a presencia de animales varios,  
la Zorra adivinó por qué se daban  
elogios avestruz y dromedario;

sepa que en la mismísima tertulia  
un día se trataba del gusano,  
artífice ingenioso de la seda,  
y todos ponderaban su trabajo.

Para muestra presentan un capullo;  
examínanle, crecen los aplausos;  
y aun el topo, con todo que es un ciego,  
confesó que el capullo era un milagro.

Desde un rincón la Oruga murmuraba  
en ofensivos términos, llamando

5

10

la labor admirable, friolera,

15

y a sus elogiadores, mentecatos.

Preguntábanse, pues, unos a otros:

«¿Por qué este miserable gusarapo

el único ha de ser que vitupere

lo que todos acordes alabamos?»

20

Saltó la Zorra y dijo: «¡Pese a mi alma!

el motivo no puede estar más claro.

¿No sabéis, compañeros, que la Oruga

también labra capullos, aunque malos?»

¡Laboriosos ingenios perseguidos!

25

¿Queréis un buen consejo? Pues, cuidado:

cuando os provoquen ciertos envidiosos,

no hagáis más que contarles este caso.

# FÁBULA XXXVI

## La compra del Asno

*(A los que compran libros sólo por la encuadernación.)*

Ayer por mi calle  
pasaba un Borrico,  
el más adornado  
que en mi vida he visto.

Albarda y cabestro  
eran nuevecitos,  
con flecos de seda  
rojos y amarillos.

Borlas y penacho  
llevaba el pollino,  
lazos, cascabeles  
y otros atavíos.

Y hechos a tijera  
con arte prolijo,

5

10

en pescuezo y anca 15

dibujos muy lindos.

Parece que el dueño,

que es, según me han dicho,

un chalán gitano

de los más ladinos, 20

vendió aquella alhaja

a un hombre sencillo;

y añaden que al pobre

le costó un sentido.

Volviendo a su casa, 25

mostró a sus vecinos

la famosa compra;

y uno de ellos dijo:

«Veamos, compadre,

si este animalito 30

tiene tan buen cuerpo

como buen vestido.»

Empezó a quitarle  
todos los aliños,  
y bajo la albarda, 35  
al primer registro,  
le hallaron el lomo  
asaz malferido,  
con seis mataduras  
y tres lobanillos, 40  
amén de dos grietas,  
y un tumor antiguo,  
que bajo la cincha  
estaba escondido.  
«Burro (dijo el hombre) 45  
más que el Burro mismo  
soy yo, que me pago  
de adornos postizos.»  
A fe que este lance  
no echaré en olvido, 50

pues viene de molde  
a un amigo mío,  
el cual a buen precio  
ha comprado un libro  
bien encuadernado,  
que no vale un pito.

# FÁBULA XXXVII

## El Buey y la Cigarra

*(Muy necio y envidioso es quien afea un pequeño descuido en una obra grande.)*

Arando estaba el Buey; y a poco trecho,  
la Cigarra, cantando, le decía:

«¡Ay, ay!, ¡qué surco tan torcido has hecho!»

pero él la respondió: «Señora mía,

si no estuviera lo demás derecho,

5

usted no conociera lo torcido.

Calle, pues, la haragana reparona;

que a mi amo sirvo bien, y él me perdona

entre tantos aciertos un descuido.»

¡Miren quién hizo a quién cargo tan fútil!

10

una Cigarra al animal más útil.

Mas ¿si me habrá entendido

el que a tachar se atreve

en obras grandes un defecto leve?



# FÁBULA XXXVIII

## El Guacamayo y la Marmota

*(Ordinariamente no es escritor de gran mérito el que hace venal el ingenio.)*

Un pintado Guacamayo

desde un mirador veía

cómo un extranjero payo

(que saboyano sería)

por dinero una alimaña

5

enseñaba, muy feota,

dándola por cosa extraña;

es a saber, la Marmota.

Salía de su cajón

aquel ridículo bicho;

10

y el ave desde el balcón

le dijo: «¡Raro capricho!

«Siendo tú fea, ¡que así

dinero por verte den,

cuando siendo hermoso, aquí

15

todos de balde me ven!

«Puede que seas, no obstante,

algún precioso animal;

mas yo tengo ya bastante

con saber que eres venal.»

20

Oyendo esto un mal autor,

se fue como avergonzado.

—¿Por qué? —Porque un impresor

le tenía asalariado.

# FÁBULA XXXIX

## El Retrato de Golilla

*(Si es vicioso el uso de voces extranjeras modernamente introducidas, también lo es, por el contrario, el de las anticuadas.)*

De frase extranjera el mal pegadizo  
hoy a nuestro idioma gravemente aqueja;  
pero habrá quien piense que no habla castizo  
si por lo anticuado lo usado no deja.

Voy a entretenerle con una conseja;

5

y porque le traiga más contentamiento,

en su mismo estilo referille intento,

mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.

No sin hartos celos un pintor de hogaño

vía cómo agora gran loa y valía

10

alcanzan algunos retratos de antaño;

y el no remedallos a mengua tenía:

por ende, queriendo retratar un día

a cierto rico-home, señor de gran cuenta,

juzgó que lo antiguo de la vestimenta

15

estima de rancio al cuadro daría.

Segundo Velázquez creyó ser con esto;

y así que del rostro toda la semblanza

hubo trasladado, golilla le ha puesto,

y otros atavíos a la antigua usanza.

20

La tabla a su dueño lleva sin tardanza,

el cual espantado fincó desque vido

con añejas galas su cuerpo vestido,

maguer que le plugo la faz abastanza.

Empero una traza le vino a las mientes

25

con que al retratante dar su galardón.

Guardaba, heredadas de sus ascendientes,

antiguas monedas en un viejo arcón.

Del Quinto Fernando muchas de ellas son,

allende de algunas de Carlos Primero,

30

de entrambos Filipos Segundo y Tercero;

y henchido de todas le endonó un bolsón.

«Con estas monedas, o siquier medallas  
(el pintor le dice), si voy al mercado  
cuando me cumpliere mercar vituallas, 35  
tornaré a mi casa con un buen recado.»

—«¡Pardiez! (dijo el otro), ¿no me habéis pintado  
en traje que un tiempo fue muy señoril,  
y agora le viste sólo un alguacil?  
cual me retratasteis, tal os he pagado. 40

«Llevaos la tabla, y el mi corbatín  
pintadme al proviso en vez de golilla;  
cambiadme esa espada en el mi espadín,  
y en la mi casaca trocad la ropilla;

ca non habrá nadie en toda la villa 45  
que, al verme en tal guisa, conozca mi gesto:  
vuestra paga entonces contaros he presto  
en buena moneda corriente en Castilla.»

Ora pues, si a risa provoca la idea  
que tuvo aquel sandio moderno pintor, 50

¿no hemos de reírnos siempre que chochea

con ancianas frases un novel autor?

lo que es afectado juzga que es primor;

habla puro a costa de la claridad,

y no halla voz baja para nuestra edad,

si fue noble en tiempo del Cid Campeador.

# FÁBULA XL

## Los dos Huéspedes

*(Las portadas ostentosas de los libros engañan mucho.)*

Pasando por un pueblo  
de la montaña,  
dos caballeros mozos  
buscan posada.

De dos vecinos  
reciben mil ofertas  
los dos amigos.

Porque a ninguno quieren  
hacer desaire,  
en casa de uno y otro  
van a hospedarse.

De ambas mansiones  
cada Huésped la suya  
a gusto escoge.

5

10

La que el uno prefiere 15

tiene un gran patio

y bello frontispicio,

como un palacio:

sobre la puerta

su escudo de armas tiene, 20

hecho de piedra.

La del otro la vista

no era tan grande;

mas dentro no faltaba

donde alojarse; 25

como que había

piezas de muy buen temple,

claras y limpias.

Pero el otro palacio

del frontispicio 30

era, además de estrecho,

oscuro y frío:

mucha portada,  
y por dentro desvanes  
a teja vana.

35

El que allí pasó un día  
mal hospedado,  
contaba al compañero  
el fuerte chasco;

pero él le dijo:  
«Otros chascos como ése  
dan muchos libros.»

40

# FÁBULA XLI

## El Té y la Salvia

*(Algunos sólo aprecian la literatura extranjera, y no tienen la menor noticia de la de su nación.)*

El Té, viniendo del imperio chino,  
se encontró con la Salvia en el camino.

Ella le dijo: «¿Adónde vas, compadre?»

—«A Europa voy, comadre,  
donde sé que me compran a buen precio.»

5

—«Yo (respondió la Salvia) voy a China,  
que allá con sumo aprecio  
me reciben por gusto y medicina.<sup>[4]</sup>

En Europa me tratan de salvaje,  
y jamás he podido hacer fortuna.»

10

—«Anda con Dios. No perderás el viaje,  
pues no hay nación alguna  
que a todo lo extranjero  
no dé con gusto aplausos y dinero.»

La Salvia me perdone,

15

que al comercio su máxima se opone.

Si hablase del comercio literario,

yo no defendería lo contrario;

porque en él para algunos es un vicio

lo que es en general un beneficio;

20

y español que tal vez recitaría

quinientos versos de Boileau y el Taso,

puede ser que no sepa todavía

en qué lengua los hizo Garcilaso.

## FÁBULA XLII

### El Gato, el Lagarto y el Grillo

*(Por más ridículo que sea el estilo retumbante, siempre habrá necios que le aplaudan, sólo por la razón de que se quedan sin entenderle.)*

Ello es que hay animales muy científicos  
en curarse con varios específicos,  
y en conservar su construcción orgánica,  
como hábiles que son en la botánica;  
pues conocen las hierbas diuréticas,  
catárticas, narcóticas, eméticas,  
febrífugas, estípticas, prolíficas,  
cefálicas también y sudoríficas.

5

En esto era gran práctico y teórico  
un Gato, pedantísimo retórico,  
que hablaba en un estilo tan enfático  
como el más estirado catedrático.

10

Yendo a caza de plantas salutíferas,  
dijo a un lagarto: «¡Qué ansias tan mortíferas!

quiero por mis turgencias semihidrópicas 15

chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*.»

Atónito el Lagarto con lo exótico

de todo aquel preámbulo estrambótico,

no entendió más la frase macarrónica

que si le hablasen lengua babilónica. 20

Pero notó que el charlatán ridículo

de hojas de girasol llenó el ventrículo,

y le dijo: «Ya, en fin, señor hidrópico,

he entendido lo que es zumo *heliotrópico*.»

¡Y no es bueno que un Grillo, oyendo el diálogo,

aunque se fue en ayunas del catálogo 26

de términos tan raros y magníficos,

hizo del Gato elogios honoríficos!

sí; que hay quien tiene la hinchazón por mérito,

y el hablar liso y llano por demérito. 30

Mas ya que esos amantes de hiperbólicas

cláusulas y metáforas diabólicas

de retumbantes voces el depósito  
apurán, aunque salga un despropósito,  
caiga sobre su estilo problemático  
este apólogo esdrújulo-enigmático.

# FÁBULA XLIII

## La Música de los Animales

*(Cuando se trabaja una obra entre muchos, cada uno quiere apropiársela si es buena, y echa la culpa a los otros si es mala.)*

Atención, noble auditorio,  
que la bandurria he templado,  
y han de dar gracias cuando oigan  
la jácara que les canto.

En la corte del león,  
día de su cumpleaños,  
unos cuantos animales  
dijeron un sarao;  
y para darle principio  
con el debido aparato,  
creyeron que una academia  
de música era del caso.

Como en esto de elegir  
los papeles adecuados

5

10

no todas veces se tiene 15

el acierto necesario,

ni hablaron del ruiseñor,

ni del mirlo se acordaron,

ni se trató de calandria,

de jilguero ni canario. 20

Menos hábiles cantores,

aunque más determinados,

se ofrecieron a tomar

la diversión a su cargo.

Antes de llegar la hora 25

del canticio preparado,

cada músico decía:

«¡Ustedes verán qué rato!»

y al fin la capilla junta

se presenta en el estrado, 30

compuesta de los siguientes

diestrísimos operarios.

Los tiples eran dos grillos;

rana y cigarra, contraltos;

dos tábanos los tenores;

35

el cerdo y el burro, bajos.

Con qué agradable cadencia,

con qué acento delicado

la música sonaría,

no es menester ponderarlo.

40

Baste decir que los más

las orejas se taparon,

y, por respeto al león,

disimularon el chasco.

La rana por los semblantes

45

bien conoció, sin embargo,

que habían de ser muy pocas

las palmadas y los bravos.

Salióse del corro y dijo:

«¡Cómo desentona el asno!»

50

este replicó: «Los tiples

sí que están desentonados.»

—«Quien lo echa todo a perder

(añadió un grillo chillando)

es el cerdo.» —«Poco a poco

55

(respondió luego el marrano);

nadie desafina más

que la cigarra, contralto.»

—«Tenga modo, y hable bien

(saltó la cigarra); es falso;

60

esos tábanos tenores

son los autores del daño.»

Cortó el león la disputa,

diciendo: «¡Grandes bellacos!

¿antes de empezar la solfa,

65

no la estabais celebrando?

cada uno para sí

pretendía los aplausos,

como que se debería

todo el acierto a su canto.

70

Mas viendo ya que el concierto

es un infierno abreviado,

nadie quiere parte en él,

y a los otros hace cargos.

Jamás volváis a poneros

75

en mi presencia: ¡mudaos!

que si otra vez me cantáis,

tengo de hacer un estrago.»

¡Así permitiera el Cielo

que sucediera otro tanto

80

cuando, trabajando a escote

tres escritores o cuatro,

cada cual quiere la gloria

si es bueno el libro, o mediano,

y los compañeros tienen

85

la culpa si sale malo!



# FÁBULA XLIV

## La Espada y el Asador

*(Contra dos especies de malos traductores.)*

Sirvió en muchos combates una espada

tersa, fina, cortante, bien templada,

la más famosa que salió de mano

de insigne fabricante toledano.

Fue pasando a poder de varios dueños,

5

y airosos los sacó de mil empeños.

Vendióse en almonedas diferentes

hasta que por extraños accidentes

vino, en fin, a parar (¡quién lo diría!)

a un oscuro rincón de una hostería,

10

donde, cual mueble inútil arrimada,

se tomaba de orín. Una criada,

por mandado de su amo el posadero,

que debía de ser gran majadero,

se la llevó una vez a la cocina, 15  
atravesó con ella una gallina,  
y héteme un asador hecho y derecho  
la que una espada fue de honra y provecho.

Mientras esto pasaba en la posada,  
en la corte comprar quiso una espada 20  
cierto recién llegado forastero,  
transformado de payo en caballero.

El espadero, viendo que al presente  
es la espada un adorno solamente,  
y que pasa por buena cualquier hoja, 25  
siendo de moda el puño que se escoja,  
díjole que volviese al otro día.

Un asador que en su cocina había  
luego desbasta, afila y acicala,  
y por espada de Tomás de Ayala 30  
al pobre forastero, que no entiende  
de semejantes compras, se le vende;

siendo tan picarón el espadero

como fue mentecato el posadero.

Mas ¿de igual ignorancia o picardía

35

nuestra nación quejarse no podría

contra los traductores de dos clases,

que infestada la tienen con sus frases?

unos traducen obras celebradas,

y en asadores vuelven las espadas;

40

otros hay que traducen las peores,

y venden por espadas asadores.

# FÁBULA XLV

## Los cuatro Lisiados

*(Las obras que un particular puede desempeñar por sí solo, no merecen se emplee en ellas el trabajo de muchos hombres.)*

Un mudo *a nativitate*,  
y más sordo que una tapia,  
vino a tratar con un ciego  
cosas de poca importancia.

Hablaba el ciego por señas,  
que para el mudo eran claras;  
mas hízole otras el mudo,  
y él a obscuras se quedaba.

En este apuro, trajeron,  
para que los ayudara,  
a un camarada de entrambos,  
que era manco por desgracia.

Éste las señas del mudo  
trasladaba con palabras,

5

10

y por aquel medio el ciego

15

del negocio se enteraba.

Por último resultó,

de conferencia tan rara,

que era preciso escribir

sobre el asunto una carta.

20

«Compañeros, saltó el manco,

mi auxilio a tanto no alcanza;

pero a escribirla vendrá

el dómine, si le llaman.»

—«¿Qué ha de venir (dijo el ciego),

25

si es cojo, que apenas anda?

vamos, será menester

ir a buscarle a su casa.»

Así lo hicieron; y al fin

el cojo escribe la carta;

30

díctanla el ciego y el manco,

y el mudo parte a llevarla.

Para el consabido asunto  
con dos personas sobraba;  
mas, como eran ellas tales,  
cuatro fueron necesarias.

35

Y a no ser porque ha tan poco  
que en un lugar de la Alcarria  
acaeció esta aventura,  
testigos más de cien almas,  
bien pudiera sospecharse  
que estaba adrede inventada  
por alguno que con ella  
quiso pintar lo que pasa  
cuando, juntándose muchos  
en pandilla literaria,  
tienen que trabajar todos  
para una gran patarata.

40

45

# FÁBULA XLVI

## El Pollo y los dos Gallos

*(No ha de considerarse en un autor la edad, sino el talento.)*

Un Gallo, presumido  
de luchador valiente,  
y un Pollo algo crecido,  
no sé por qué accidente  
tuvieron sus palabras, de manera 5  
que armaron una brava pelotera.  
Dióse el Pollo tal maña,  
que sacudió a mi Gallo lindamente,  
quedando ya por suya la campaña,  
y el vencido sultán de aquel serrallo 10  
dijo, cuando el contrario no lo oía:  
«¡Eh!, con el tiempo no será mal Gallo:  
el pobrecillo es mozo todavía.»  
Jamás volvió a meterse con el Pollo;

mas en otra ocasión, por cierto embrollo,

15

teniendo un choque con un Gallo anciano,

guerrero veterano,

apenas le quedó pluma ni cresta:

y dijo al retirarse de la fiesta:

«Si no mirara que es un pobre viejo...

20

pero chochea y por piedad le dejo.»

Quien se meta en contienda,

verbigracia de asunto literario,

a los años no atiende,

sino a la habilidad de su adversario.

25

# FÁBULA XLVII

## La Urraca y la Mona

*(El verdadero caudal de erudición no consiste en hacinar muchas noticias, sino en recoger con elección las útiles y necesarias.)*

A una Mona

muy taimada

dijo un día

cierta Urraca:

«Si vinieras

5

a mi estancia,

¡cuántas cosas

te enseñara!

Tú bien sabes

con qué maña

10

robo, y guardo

mil alhajas.

Ven, si quieres,

y veráslas

escondidas	15
tras de una arca.»	
La otra dijo:	
«Vaya en gracia;»	
y al paraje	
la acompaña.	20
Fue sacando	
doña Urraca	
una liga	
colorada,	
un tontillo	25
de casaca,	
una hebilla,	
dos medallas,	
la contera	
de una espada,	30
medio peine,	
y una vaina	

de tijeras;  
una gasa,  
un mal cabo 35  
de navaja,  
tres clavijas  
de guitarra,  
y otras muchas  
zarandajas. 40

«¿Qué tal?, dijo;  
vaya, hermana,  
¿no me envidia?  
¿no se pasma?  
a fe que otra 45  
de mi casta  
en riqueza  
no me iguala.»

Nuestra Mona  
la miraba 50

con un gesto

de bellaca;

y al fin dijo:

«¡Patarata!

has juntado

55

lindas maulas.

Aquí tienes

quien te gana,

porque es útil

lo que guarda.

60

Si no, mira

mis quijadas.

Bajo de ellas,

camarada,

hay dos buches

65

o papadas,

que se encogen

y se ensanchan.

como aquello

que me basta,

70

y el sobrante

guardo en ambas

para cuando

me haga falta.

Tú amontonas

75

mentecata,

trapos viejos,

y morralla;

mas yo, nueces,

avellanas,

80

dulces, carne

y otras cuantas

provisiones

necesarias.»

Y esta Mona

85

redomada

¿habló sólo

con la Urraca?

Me parece

que más habla

90

con algunos

que hacen gala

de confusas

misceláneas

y fárrago

95

sin substancia.

# FÁBULA XLVIII

## El Ruiseñor y el Gorrión

*(Nadie crea saber tanto, que no tenga más que aprender.)*

Siguiendo el son del organillo un día,  
tomaba el ruiseñor lección de canto,  
y a la jaula llegándose entre tanto  
el Gorrión parlero, así decía:

«¡Cuánto me maravillo

5

de ver que de ese modo

un pájaro tan diestro

a un discípulo tiene por maestro!

Porque al fin lo que sabe el organillo

a ti lo debe todo.»

10

—«A pesar de eso (el Ruiseñor replica),

si él aprendió de mí, yo de él aprendo.

A imitar mis caprichos él se aplica:

yo los voy corrigiendo

con arreglarme al arte que él enseña;

15

y así pronto verás lo que adelanta

un Ruisenior que con escuela canta.»

¿De aprender se desdeña

el literato grave?

pues más debe estudiar el que más sabe.

20

# FÁBULA XLIX

## El Jardinero y su Amo

*(La perfección de una obra consiste en la unión de lo útil y de lo agradable.)*

En un jardín de flores  
había una gran fuente,  
cuyo pilón servía  
de estanque a carpas, tencas y otros peces.

Únicamente al riego  
el jardinero atiende,  
de modo que entre tanto  
los peces agua en que vivir no tienen.

Viendo tal desgobierno,  
su amo le reprende;  
pues aunque quiere flores,  
regalarse con peces también quiere.

Y el rudo jardinero  
tan puntual le obedece,

5

10

que las plantas no riega

15

para que el agua del pilón no merme.

Al cabo de algún tiempo

el amo al jardín vuelve,

halla secas las flores,

y amostazado, dice de esta suerte:

20

«Hombre, no riegues tanto,

que me quede sin peces;

ni cuides tanto de ellos,

que sin flores, gran bárbaro, me dejes.»

La máxima es trillada,

25

mas repetirse debe:

si al pleno acierto aspiras,

une la utilidad con el deleite.

# FÁBULA L

## Los dos Tordos

*(No se han de apreciar los libros por su bulto ni por su tamaño.)*

Persuadía un tordo abuelo,  
lleno de años y prudencia,  
a un tordo, su nietezuelo,  
mozo de poca experiencia,  
a que, acelerando el vuelo,  
viniese con preferencia  
hacia una poblada viña  
e hiciese allí su rapiña.

5

«¿Esa viña dónde está?  
(le pregunta el mozalbete),  
¿y qué fruto es el que da?»  
—«Hoy te espera un gran banquete  
(dice el viejo), ven acá;  
aprende a vivir, pobrete.»

10

Y no bien lo dijo, cuando 15  
las uvas le fue enseñando.

Al verlas saltó el rapaz:

«¿Y ésta es la fruta alabada  
de un pájaro tan sagaz?

¡Qué chica!, ¡qué desmedrada! 20  
¡ea, vaya!, es incapaz  
que eso pueda valer nada.  
yo tengo fruta mayor  
en una huerta, y mejor.»

—«Veamos, dijo el anciano: 25  
aunque sé que más valdrá  
de mis uvas solo un grano.»

A la huerta llegan ya;  
y el joven exclama ufano:

«¡Qué fruta!, ¡qué gorda está! 30  
¿no tiene excelente traza?...»  
¿y qué era? Una calabaza.

Que un tordo en aqueste engaño

caiga, no lo dificulto,

pero es mucho más extraño

35

que hombre tenido por culto

aprecie por el tamaño

los libros, y por el bulto.

Grande es, si es buena, una obra;

si es mala, toda ella sobra.

40

# FÁBULA LI

## El Fabricante de Galones y la Encajera

*(No basta que sea buena la materia de un escrito; es menester que también lo sea el modo de tratarla.)*

Cerca de una Encajera

vivía un Fabricante de galones.

«Vecina, ¡quién creyera

(le dijo) que valiesen más doblones

de tu encaje tres varas

5

que diez de un galón de oro de dos caras!»

—«De que a tu mercancía

(esto es lo que ella respondió al vecino)

tanto exceda la mía,

aunque en oro trabajas, y yo en lino,

10

no debes admirarte,

pues más que la materia vale el arte.»

Quien desprecie el estilo,

y diga que a las cosas sólo atiende,

advierta que si el hilo

15

más que el noble metal caro se vende,

también da la elegancia

su principal valor a la substancia.

# FÁBULA LII

## El Cazador y el Hurón

*(A los que se aprovechan de las noticias de otros, y tienen la ingratitud de no citarlos.)*

Cargado de conejos,  
y muerto de calor,  
una tarde de lejos  
a su casa volvía un Cazador.

Encontró en el camino,  
muy cerca del lugar,  
a un amigo y vecino,  
y su fortuna le empezó a contar.

«Me afané todo el día  
(le dijo); pero ¡qué!  
si mejor cacería  
no la he logrado, ni la lograré.

«Desde por la mañana  
es cierto que sufrí

5

10

una buena solana; 15

mas mira qué gazapos traigo aquí.

«Te digo y te repito,  
fuera de vanidad,  
que en todo este distrito  
no hay cazador de más habilidad.» 20

Con el oído atento  
escuchaba un Hurón  
este razonamiento,  
desde el corcho en que tiene su mansión.

Y el puntiagudo hocico 25  
sacando por la red,  
dijo a su amo: «Suplico  
dos palabritas, con perdón de usted.

«Vaya, ¿cuál de nosotros  
fue el que más trabajó? 30  
¿esos gazapos y otros  
quién se los ha cazado sino yo?

«¡Patrón!, ¿tan poco valgo,  
que me tratan así?  
me parece que en algo  
bien se pudiera hacer mención de mí.»

35

Cualquiera pensaría  
que este aviso moral  
seguramente haría  
al Cazador gran fuerza; pues no hay tal.

40

Se quedó tan sereno  
como ingrato escritor  
que del auxilio ajeno  
se aprovecha, y no cita al bienhechor.

# FÁBULA LIII

## El Gallo, el Cerdo y el Cordero

*(Suelen ciertos autores sentar como principios infalibles del arte aquello mismo que ellos practican.)*

Había en un corral un gallinero;  
en este gallinero un Gallo había;  
y detrás del corral, en un chiquero,  
un Marrano gordísimo yacía.

Ítem más, se criaba allí un Cordero, 5  
todos ellos en buena compañía;  
y ¿quién ignora que estos animales  
juntos suelen vivir en los corrales?

pues (con perdón de ustedes) el Cochino  
dijo un día al Cordero: «¡Qué agradable, 10  
qué feliz, qué pacífico destino  
es el poder dormir! ¡Qué saludable!  
yo te aseguro, como soy gorrino,  
que no hay, en esta vida miserable,

gusto como tenderse a la bartola, 15  
roncar bien y dejar rodar la bola.»

El Gallo por su parte al tal Cordero  
dijo en otra ocasión: «Mira, inocente,  
para estar sano, para andar ligero,  
es menester dormir muy parcamente. 20

El madrugar, en Julio u en Febrero,  
con estrellas, es método prudente,  
porque el sueño entorpece los sentidos,  
deja los cuerpos flojos y abatidos.»

Confuso, ambos dictámenes coteja 25  
el simple Corderillo, y no adivina  
que lo que cada uno le aconseja  
no es más que aquello mismo a que se inclina.

Acá entre los autores ya es muy vieja  
la trampa de sentar como doctrina 30  
y gran regla, a la cual nos sujetamos,  
lo que en nuestros escritos practicamos.



# FÁBULA LIV

## El Pedernal y el Eslabón

*(La naturaleza y el arte han de ayudarse reciprocamente.)*

Al eslabón de cruel  
trató el pedernal un día,  
porque a menudo le hería  
para sacar chispas de él.

Riñendo éste con aquél,

5

al separarse los dos,

«Quedaos, dijo, con Dios.

¿Valéis vos algo sin mí?»

y el otro responde: «Sí,

lo que sin mí valéis vos.»

10

Este ejemplo material  
todo escritor considere,  
que el largo estudio no uniere  
al talento natural.

Ni da lumbre el pedernal

15

sin auxilio de eslabón,

ni hay buena disposición

que luzca faltando el arte.

Si obra cada cual aparte,

ambos inútiles son.

20

# FÁBULA LV

## El Juez y el Bandolero

*(La costumbre inveterada no debe autorizar lo que la razón condena.)*

Prendieron por fortuna a un Bandolero,  
a tiempo cabalmente  
que de vida y dinero  
estaba despojando a un inocente.

Hízole cargo el Juez de su delito;

5

y él respondió: «Señor, desde chiquito

fui gato algo feliz en raterías;

luego hebillas, relojes, capas, cajas,

espadas robé, y otras alhajas;

después, ya entrado en días,

10

escalé casas; y hoy, entre asesinos,

soy salteador famoso de caminos.

Conque, vueseñoría no se espante

de que yo robe y mate a un caminante;

porque este y otros daños

15

los he estado yo haciendo cuarenta años.»

¿Al Bandolero culpan?

pues ¿por ventura dan mejor salida

los que, cuando disculpan

en las letras su error o su mal gusto,

20

alegan la costumbre envejecida

contra el dictamen racional y justo?

# FÁBULA LVI

## La Criada y la Escoba

*(Hay correctores de obras ajenas, que añaden más errores de los que corrigen.)*

Cierta criada la casa barría

con una escoba muy puerca y muy vieja.

«Reniego yo de la escoba (decía):

con su basura y pedazos que deja

por donde pasa,

5

aun más ensucia que limpia la casa.»

Los remendones, que escritos ajenos

corregir piensan, acaso de errores

suelen dejarlos diez veces más llenos...

Mas no haya miedo que de estos señores

10

diga yo nada:

que se lo diga por mí la criada.

# FÁBULA LVII

## El Naturalista y las Lagartijas

*(A ciertos libros se les hace demasiado favor en criticarlos.)*

Vio en una huerta

dos Lagartijas

cierto curioso

naturalista.

Cógelas ambas,

5

y a toda prisa

quiere hacer de ellas

anatomía.

Ya me ha pillado

la más rolliza;

10

miembro por miembro

ya me la trincha;

el microscopio

luego le aplica.

Patas y cola, 15  
pellejo y tripas,  
ojos y cuello,  
lomo y barriga,  
todo lo aparta,  
y lo examina. 20

Toma la pluma,  
de nuevo mira,  
escribe un poco,  
recapacita.

Sus mamotretos 25  
después registra;  
vuelve a la propia  
carnicería.

Varios curiosos  
de su pandilla 30  
entran a verle:  
dales noticia

de lo que observa;

unos se admiran,

otros preguntan,

35

otros cavilan.

Finalizada

la anatomía,

cansóse el sabio

de Lagartija.

40

Soltó la otra,

que estaba viva.

Ella se vuelve

a sus rendijas,

en donde hablando

45

con sus vecinas,

todo el suceso

les participa.

«No hay que dudarlo,

no (las decía):

50

con estos ojos

lo vi yo misma.

Se ha estado el hombre

todito un día

mirando el cuerpo

55

de nuestra amiga.

¿Y hay quien nos trate

de sabandijas?

¿Cómo se sufre

tal injusticia,

60

cuando tenemos

cosas tan dignas

de contemplarse

y andar escritas?

¡No hay que abatirse,

65

noble cuadrilla!

Valemos mucho,

por más que digan.»

¡Y querrán luego

que no se engrían

70

ciertos autores

de obras inicuas!

Los honra mucho

quien los critica.

No seriamente,

75

muy por encima,

deben notarse

sus tonterías;

que hacer gran caso

de Lagartijas,

80

es dar motivo

de que repitan:

«¡Valemos mucho,

por más que digan!»

# FÁBULA LVIII

## La Discordia de los Relojes

*(Los que piensan que con citar una autoridad, buena o mala, quedan disculpados de cualquier yerro, no advierten que la verdad no puede ser más de una, aunque las opiniones sean muchas.)*

Convidados estaban a un banquete

diferentes amigos, y uno de ellos,

que, faltando a la hora señalada,

llegó después de todos, pretendía

disculpar su tardanza. «¿Qué disculpa

5

nos podrás alegar?» (le replicaron).

Él sacó su reloj, mostróle, y dijo:

«¿No ven ustedes cómo vengo a tiempo?

las dos en punto son.» —«¿Qué disparate!

(le respondieron); tu reloj atrasa

10

más de tres cuartos de hora.» —«¿Pero, amigos!

(exclamaba el tardío convidado)

¿qué más puedo yo hacer que dar el texto?

aquí está mi reloj...» Note el curioso  
que era este señor mío como algunos 15  
que un absurdo cometen, y se excusan  
con la primera autoridad que encuentran.

Pues, como iba diciendo de mi cuento,  
todos los circunstantes empezaron  
a sacar sus relojes en apoyo 20  
de la verdad. Entonces advirtieron  
que uno tenía el cuarto, otro la media,  
otro las dos y veinte y seis minutos,  
éste catorce más, aquél diez menos:  
No hubo dos que conformes estuvieran. 25

En fin, todo era dudas y cuestiones.  
pero a la astronomía cabalmente  
era el amo de casa aficionado;  
y consultando luego su infalible,  
arreglado a una exacta meridiana, 30  
halló que eran las tres y dos minutos,

con lo cual puso fin a la contienda,  
y concluyó diciendo: «¡Caballeros!  
si contra la verdad piensan que vale  
citar autoridades y opiniones,  
para todo las hay; mas, por fortuna,  
ellas pueden ser muchas, y ella es una.»

# FÁBULA LIX

## El Topo y otros animales

*(Nadie confiesa su ignorancia, por más patente que ella sea.)*

Ciertos animalitos,  
todos de cuatro pies,  
a la gallina ciega  
Jugaban una vez.

un Perrillo, una Zorra  
y un Ratón, que son tres;  
una Ardilla, una Liebre  
y un Mono, que son seis.

Éste a todos vendaba  
los ojos, como que es  
el que mejor se sabe  
de las manos valer.

Oyó un Topo la bulla,  
y dijo: «Pues, pardiez,

5

10

que voy allá, y en rueda 15  
me he de meter también.»

Pidió que le admitiesen;  
y el Mono, muy cortés,  
se lo otorgó (sin duda  
para hacer burla de él). 20

El Topo a cada paso  
daba veinte traspiés,  
porque tiene los ojos  
cubiertos de una piel;

y a la primera vuelta, 25  
como era de creer,  
facilísimamente  
pillan a su merced.

De ser gallina ciega  
le tocaba la vez; 30  
y ¿quién mejor podía  
hacer este papel?

Pero él, con disimulo,  
por el bien parecer,

dijo al Mono: «¿Qué hacemos?

35

vaya ¿me venda usted?»

Si el que es ciego, y lo sabe,  
aparenta que ve,

¿quien sabe que es idiota,

confesará que lo es?

40

# FÁBULA LX

## El Volatín y su Maestro

*(En ninguna facultad puede adelantar el que no se sujeta a principios.)*

Mientras de un Volatín bastante diestro

un principiante mozalbillo toma

lecciones de bailar en la maroma,

le dice: «Vea usted, señor Maestro,

«Cuánto me estorba y cansa este gran palo

5

que llamamos chorizo o contrapeso;

cargar con un garrote largo y grueso

es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.

«¿A qué fin quiere usted que me sujete,

si no me faltan fuerzas ni soltura?

10

¿por ejemplo, este paso, esta postura

no la haré yo mejor sin el zoquete?

«Tenga usted cuenta... No es difícil... nada...»

así decía, y suelta el contrapeso.

El equilibrio pierde... ¡Adiós! ¿Qué es eso?

15

¿qué ha de ser?, una buena costalada.

«¡Lo que es auxilio juzgas embarazo,  
incauto joven! (el Maestro dijo):

¿huyes del arte y método? ¡Pues, hijo,  
no ha de ser éste el último porrazo!»

20

# FÁBULA LXI

## El Sapo y el Mochuelo

*(Hay pocos que den sus obras a luz con aquella desconfianza y temor que debe tener todo escritor sensato.)*

Escondido en el tronco de un árbol  
estaba un Mochuelo;  
y pasando no lejos un Sapo,  
le vio medio cuerpo.

«¡Ah de arriba, señor solitario!

5

dijo el tal escuerzo:

saque usted la cabeza, y veamos

si es bonito o feo.»

—«No presumo de mozo gallardo,

respondió el de adentro;

10

y aun por eso a salir a lo claro

apenas me atrevo;

pero usted, que de día su garbo

nos viene luciendo,

¿no estuviera mejor agachado

15

en otro agujero?»

¡Oh qué pocos autores tomamos  
este buen consejo!

siempre damos a luz, aunque malo,  
cuanto componemos;

20

y tal vez fuera bien sepultarlo;  
pero ¡ay, compañeros!  
más queremos ser públicos Sapos  
que ocultos Mochuelos.

# FÁBULA LXII

## El Burro del Aceitero

*(A los que juntan muchos libros, y ninguno leen.)*

En cierta ocasión un cuero  
lleno de aceite llevaba  
un Borrico, que ayudaba  
en su oficio a un Aceitero.

A paso un poco ligero  
de noche en su cuadra entraba,  
y de una puerta en la aldaba  
se dio el golpazo más fiero.

«¡Ay!, clamó: ¿no es cosa dura  
que tanto aceite acarree,  
y tenga la cuadra oscura?»

me temo que se mosquee  
de este cuento quien procura  
juntar libros que no lee;

5

10

¿se mosquea? Bien está;

pero este tal, ¿por ventura

mis fábulas leerá?

# FÁBULA LXIII

## La Contienda de los Mosquitos

*(Es igualmente injusta la preocupación exclusiva a favor de la literatura antigua o a favor de la moderna.)*

Diabólica refriega

dentro de una bodega

se trabó entre infinitos

bebedores Mosquitos.

(Pero extraño una cosa:

5

que el buen Villaviciosa

no hiciese en su *Mosquea*

mención de esta pelea.)

Era el caso que muchos,

expertos y machuchos,

10

con tesón defendían

que ya no se cogían

aquellos vinos puros,

generosos, maduros,

gustosos y fragantes, 15  
que se cogían antes.

En sentir de otros varios,  
a esta opinión contrarios,  
los vinos excelentes  
eran los más recientes, 20  
y del opuesto bando  
se burlaban, culpando  
tales ponderaciones  
como declamaciones  
de apasionados jueces, 25  
amigos de vejece.

Al agudo zumbido  
de uno y otro partido  
se hundía la bodega,  
cuando héteme que llega 30  
un anciano Mosquito,  
catador muy perito;

y dice, echando un taco:

«¡Por vida del dios Baco...!

(entre ellos ya se sabe

35

que es juramento grave):

donde yo estoy, ninguno

dará más oportuno

ni más fundado voto;

cese ya el alboroto.

40

A fe de buen Navarro,

que en tonel, bota o jarro,

barril, tinaja, o cuba,

el jugo de la uva

difícilmente evita

45

mi cumplida visita;

y en esto de catarle,

distinguirle y juzgarle,

puedo poner escuela

de Jerez a Tudela,

50

de Málaga a Peralta,  
de Canarias a Malta,  
de Oporto a Valdepeñas.

Sabed, por estas señas,

que es un gran desatino

55

pensar que todo vino

que desde su cosecha

cuenta larga la fecha,

fue siempre aventajado.

Con el tiempo ha ganado

60

en bondad, no lo niego;

pero si él desde luego

mal vino hubiera sido,

ya se hubiera torcido;

y al fin también había,

65

lo mismo que en el día,

en los siglos pasados,

vinos avinagrados.

Al contrario, yo pruebo

a veces vino nuevo,

70

que apostarlas pudiera

al mejor de otra era.

Y si muchos agostos

pasan por ciertos mostos

de los que hoy se reprueban,

75

puede ser que los beban

por vinos exquisitos

los futuros Mosquitos.

Basta ya de pendencia;

y por final sentencia

80

el mal vino condeno,

le chupo cuando es bueno,

y jamás averiguo

si es moderno o antiguo.»

Mil doctos importunos,

85

por lo antiguo los unos,

otros por lo moderno,

sigan litigio eterno.

Mi texto favorito

será siempre el Mosquito.

# FÁBULA LXIV

## La Rana y la Gallina

*(Al que trabaja algo, puede disimulársele que lo pregone; el que nada hace, debe callar.)*

Desde su charco una parlera Rana

oyó cacarear a una Gallina.

«Vaya (le dijo), no creyera, hermana,

que fueras tan incómoda vecina.

Y con toda esa bulla, ¿qué hay de nuevo?»

5

—«Nada, sino anunciar que pongo un huevo.»

—«¿Un huevo solo? ¡Y alborotas tanto!»

—«Un huevo solo; sí, señora mía.

¿Te espantas de eso, cuando no me espanto

de oírte cómo graznas noche y día?

10

Yo, porque sirvo de algo, lo publico;

tú, que de nada sirves, calla el pico.»

# FÁBULA LXV

## El Escarabajo

*(Lo delicado y ameno de las buenas letras no agrada a los que se entregan al estudio de una erudición pesada y de mal gusto.)*

Tengo para una fábula un asunto,  
que pudiera muy bien... pero algún día  
suele no estar la musa muy en punto.

Esto es lo que hoy me pasa con la mía;  
y regalo el asunto a quien tuviere  
más despierta que yo la fantasía;

porque esto de hacer fábulas requiere  
que se oculte en los versos el trabajo,  
lo cual no sale siempre que uno quiere.

Será, pues, un pequeño Escarabajo  
el héroe de la fábula dichosa,  
porque conviene un héroe vil y bajo.

De este insecto refieren una cosa:  
que, comiendo cualquiera porquería,

5

10

nunca pica las hojas de la rosa.

15

Aquí el autor con toda su energía  
irá explicando, como Dios le ayude,  
aquella extraordinaria antipatía.

La mollera es preciso que le sude  
para insertar después una advertencia  
con que entendamos a lo que esto alude;

20

y según le dictare su prudencia,  
echará circunloquios y primores,  
con tal que diga en la final sentencia:

que así como la reina de las flores  
al sucio Escarabajo desagrada,  
así también a góticos doctores  
toda invención amena y delicada.

25

# FÁBULA LXVI

## El Ricote erudito

*(Descubrimiento útil para los que fundan su ciencia únicamente en saber muchos títulos de libros.)*

Hubo un Rico en Madrid (y aun dicen que era más necio que rico),  
cuya casa magnífica adornaban  
muebles exquisitos.

«¡Lástima que en vivienda tan preciosa

5

(le dijo un amigo)

falte una librería, bello adorno,

útil y preciso!»

—«Cierto, responde el otro. ¡Que esa idea

no me haya ocurrido!...

10

a tiempo estamos. El salón del norte

a este fin destino.

«Que venga el ebanista y haga estantes

capaces, pulidos,

a toda costa. Luego trataremos

15

de comprar los libros.»

Ya tenemos estantes. «Pues ahora,  
el buen hombre dijo,

¡echarme yo a buscar doce mil tomos!

¡no es mal ejercicio!

20

«Perderé la chabeta, saldrán caros,  
y es obra de un siglo...

pero ¿no era mejor ponerlos todos  
de cartón fingidos?

«Ya se ve. ¿Por qué no? Para estos casos  
tengo un pintorcillo  
que escriba buenos rótulos, e imite  
pasta y pergamino.»

25

Manos a la labor. Libros curiosos,  
modernos y antiguos,  
mandó pintar, y, a más de los impresos,  
varios manuscritos.

30

El bendito señor repasó tanto  
sus tomos postizos,  
que, aprendiendo los rótulos de muchos,  
se creyó erudito.

35

Pues ¿qué más quieren los que sólo estudian  
títulos de libros,  
si con fingirlos de cartón pintado  
les sirven lo mismo?

40

## FÁBULA LXVII

### La Víbora y la Sanguijuela

*(No confundamos la buena crítica con la mala.)*

«Aunque las dos picamos (dijo un día  
la Víbora a la simple Sanguijuela),  
de tu boca reparo que se fía  
el hombre, y de la mía se recela.»

La Chupona responde: «Ya, querida;  
mas no picamos de la misma suerte:  
yo, si pico a un enfermo, le doy vida;  
tú, picando al más sano, le das muerte.»

Vaya ahora de paso una advertencia:  
muchos censuran, sí, lector benigno;  
pero a fe que hay bastante diferencia  
de un censor útil a un censor maligno.

5

10

# FÁBULA LXVIII

## El Ricacho metido a Arquitecto

*(Los que mezclan voces anticuadas con las de buen uso, para acreditarse de escribir bien el idioma, le escriben mal y se hacen ridículos.)*

Cierto Ricacho, labrando una casa  
de arquitectura moderna y mezquina,  
desenterró de una antigua ruina,  
ya un capitel, ya un fragmento de basa,  
aquí un adorno y allá una cornisa,  
media pilastra y alguna repisa.

5

Oyó decir que eran restos preciosos  
de la grandeza y del gusto romano,  
y que arquitectos de juicio muy sano  
con imitarlos se hacían famosos.

10

Para adornar su infeliz edificio,  
en él a trechos los fue repartiendo.  
¡Lindo pegote!, ¡gracioso remiendo!  
todos se ríen del tal frontispicio,

menos un quídam que tiene unos lejos

15

como de docto, y es tal su manía,

que desentierra vocablos añejos

para amasarlos con otros del día.

# FÁBULA LXIX

## El Médico, el Enfermo y la Enfermedad

*(Lo que en medicina parece ciencia y acierto, suele ser efecto de pura casualidad.)*

Batalla el enfermo  
con la enfermedad,  
él por no morirse,  
y ella por matar.

Su vigor apuran  
a cual puede más,  
sin haber certeza  
de quién vencerá.

5

Un corto de vista,  
en extremo tal,  
que apenas los bultos  
puede divisar,  
con un palo quiere  
ponerlos en paz:

10

garrotazo viene, 15

garrotazo va;

si tal vez sacude

a la enfermedad,

se acredita el ciego

de lince sagaz; 20

mas si, por desgracia,

al enfermo da,

el ciego no es menos

que un topo brutal.

¿Quién sabe cuál fuera 25

más temeridad,

dejarlos matarse

o ir a meter paz?

Antes que te dejes

sangrar o purgar, 30

ésta es fabulilla

muy medicinal.



# FÁBULA LXX

## El Canario y el Grajo

*(El que para desacreditar a otro recurre a medios injustos, suele desacreditarse a sí propio.)*

Hubo un Canario que, habiéndose esmerado en adelantar en su canto, logró divertir con él a varios aficionados y empezó a tener aplauso. Un Ruiseñor extranjero, generalmente acreditado, hizo particulares elogios de él, animándole con su aprobación.

Lo que el Canario ganó, así con este favorable voto, como con lo que procuró estudiar para hacerse digno de él, excitó la envidia de algunos pájaros. Entre éstos había unos que también cantaban, bien o mal, y justamente por ello le perseguían. Otros nada cantaban, y por lo mismo le cobraron odio. Al fin un Grajo, que no podía lucir por sí, quiso hacerse famoso con empezar a chillar públicamente entre las aves contra el Canario. No acertó a decir en qué cosa era defectuoso su canto; pero le pareció que para desacreditarle bastaba ridiculizarle el color de la pluma, la tierra en que había nacido, etc., acusándole, sin pruebas, de cosas que nada tenían que ver con lo bueno o malo de su canto. Hubo algunos pájaros de mala intención que aprobaron y siguieron lo que dijo el Grajo.

Empeñóse éste en demostrar a todos que el que habían tenido hasta entonces por un Canario diestro en el canto, no era sino un borrico, y que lo que en él había pasado por verdadera música era en la realidad un continuado rebuzno. «¡Cosa rara!, decían algunos; el Canario rebuzna; el Canario es un borrico.» Extendióse entre los animales la fama de tan nueva maravilla, y vinieron a ver cómo un Canario se había vuelto burro. El Canario, aburrido, no quería ya cantar; hasta que el Águila, reina de las aves, le mandó que cantase para ver si en efecto rebuznaba o no; porque, si acaso era verdad que rebuznaba, quería excluirle del número de sus vasallos los pájaros. Abrió el pico el Canario, y cantó a gusto de la mayor parte de los circunstantes. Entonces el Águila, indignada de la calumnia que había levantado el Grajo, suplicó a su señor, el dios Júpiter, que le castigase. Condescendió el dios, y dijo al Águila que mandase cantar al Grajo. Pero cuando éste quiso echar la voz, empezó, por soberana permisión, a

rebuznar horrorosamente. Rieronse todos los animales y dijeron: *Con razón se ha vuelto asno el que quiso hacer asno al Canario.*

# FÁBULA LXXI

## El Guacamayo y el Topo

*(Por lo general pocas veces aprueban los autores las obras de los otros, por buenas que sean; pero lo hacen los inteligentes que no escriben.)*

Mirándose al soslayo

las alas y la cola un Guacamayo

presumido, exclamó: «¡Por vida mía,

que aun el Topo, con todo que es un ciego,

negar que soy hermoso no podría!...»

5

Oyólo el Topo y dijo: «No lo niego;

pero otros guacamayos por ventura

no te concederán esa hermosura.»

El favorable juicio

se ha de esperar más bien de un hombre lego

que de un nombre capaz, si es del oficio.

11

# FÁBULA LXXII

## El Canario y otros Animales

*(Hay muchas obras excelentes que se miran con la mayor indiferencia.)*

De su jaula un día  
se escapó un Canario,  
que fama tenía  
por su canto vario.

«¡Con qué regocijo  
me andaré viajando,  
y haré alarde, dijo,  
de mi acento blando!»

Vuela con soltura  
por bosques y prados,  
y el caudal apura  
de dulces trinados.

Mas ¡ay!, aunque invente  
el más suave paso,

5

10

no encuentra viviente 15  
que de él haga caso.

Una Mariposa

le dice burlando:

«Yo de rosa en rosa

dando vueltas ando.» 20

«Serás ciertamente

un músico tracio;

pero busca oyente

que esté más despacio.»

—«Voy, dijo la Hormiga,

25

a buscar mi grano...

mas usted prosiga,

cantor soberano.»

La Raposa añade:

«Celebro que el canto

30

a todos agrade;

pero yo entre tanto

(esto es lo primero)

me voy acercando

hacia un gallinero

35

que me está esperando.»

—«Yo, dijo un Palomo,

ando enamorado,

y así el vuelo tomo

hasta aquel tejado.

40

A mi palomita

es ya necesario

hacer mi visita;

perdone el Canario.»

Gorjeando estuvo

45

el músico grato;

mas apenas hubo

quien le oyese un rato.

¡A cuántos autores

sucede otro tanto!

50



# FÁBULA LXXIII

## El Mono y el Elefante

*(Muchos autores celebran solamente sus propias obras y las de sus amigos o discípulos.)*

A un congreso de varios animales

con toda seriedad el Mono expuso

que, a imitación del uso

establecido entre hombres racionales,

era vergüenza no tener historia,

5

que, al referir su origen y sus hechos,

instruirlos pudiese y darles gloria.

Quedando satisfechos

de la propuesta idea,

el Mono se encargó de la tarea,

10

y el rey León en pleno consistorio

mandó se le asistiese puntualmente

con una asignación correspondiente,

además de los gastos de escritorio.

Pide al ganso una pluma

15

el nuevo autor; emprende su faena,  
y desde luego en escribir se estrena  
una histórica suma,  
que sólo contenía los anales  
suyos y de los monos compañeros;  
mas pasando después años enteros,  
nada habló de los otros animales,  
que esperaron en vano  
volver a ver más letra de su mano.

20

El Elefante, como sabio, un día

25

por tan grave omisión cargos le hacía,  
y respondióle el Mono: «No te espantes;  
pues aun en esto a muchos hombres copio.  
Obras prometo al público importantes,  
y al fin no escribo más que de mí propio.»

30

# FÁBULA LXXIV

## El río Tajo, una Fuente y un Arroyo

(*Los escritores sensatos, aunque se digan desatinos de sus obras, continúan trabajando.*)

En tu presencia, venerable Río,

(al Tajo de este modo habló una Fuente)

de un Poeta me quejo amargamente,

porque ha dicho (y no hay tal) que yo *me río*.

Un Arroyo añadió: Sí, Padre mío;

5

es una furia lo que ese hombre miente.

Yo voy a mi camino, no censuro,

y, con todo, ha fingido que *murmuro*.

Dicen que el Tajo luego

así les respondió con gran sosiego:

10

«¿No tengo yo también oro en mi arena?

¿pues qué? ¿De los Poetas os espantan

los falsos testimonios?... No os dé pena.

Mayores entre sí se los levantan.

*Reid y murmurad enhorabuena.»*

# FÁBULA LXXV

## El Caracol y los Galápagos

*(Aunque se reúnan varios sujetos para escribir una obra, si carecen de ciencia, tan despreciable saldrá como si la hubiese escrito un ignorante solo.)*

Aunque no es bueno el todo

si no lo son las partes,

y vale poco el Cuerpo

en que cada individuo poco vale,

muchos que obras no estiman

de los particulares,

5

si estos las hacen juntos,

con respeto las miran al instante.

Un Caracol terrestre

al caer de la tarde

salió a tomar el fresco,

10

y a un Galápagos vió, que iba de viaje.

No se apresure hermano,

(le dijo por burlarse

del paso que llevaba)

añadiendo otras pullas bien picantes.

15

Diez Galápagos juntos

topó mas adelante,

que de un pequeño charco

pasaban a buscar otro mas grande.

Y el Caracol entonces

20

a cuadrilla tan grave

dejó libre el camino,

diciendo Únicamente; «Ustedes pasen.»

Al Galápagos solo

tuvo por despreciable;

25

pero a los diez unidos

tuvo como a personas de carácter.

# FÁBULA LXXVI

## La Verruga, el Lobanillo y la Corcova

*(De las obras de un mal poeta, la más reducida es la menos perjudicial.)*

Cierto Poeta

(que por oficio

era de aquellos

cuyos caprichos

antes que puedan

5

ponerse en limpio

ya en los Teatros

son aplaudidos)

trágicos dramas,

comedias hizo,

10

varios Sainetes

de igual estilo.

Aunque pagado

de sus Escritos,

pidió, no obstante, 15

a un docto amigo

que le dijera

sin artificio

cuál de su aprecio

era más digno. 20

Él le responde:

«Yo más me inclino

a los sainetes.»

—«¿Por qué motivo?»

—«Tenga paciencia; 25

voy a decirlo...

Óigame un cuento

nada prolijo.

«Una Verruga,

un Lobanillo 30

y una Corcova,

¡miren qué trío!

Diz que tenían

cierto litigio

sobre cuál de ellos

35

era más lindo.

Doña Joroba,

por lo crecido,

la primacía

llevarse quiso.

40

Quiso, porque era

don Lobanillo

proporcionado,

ser más pulido.

Mas la Verruga

45

pidió lo mismo,

porque su gracia

funda en lo chico.

«Esta contienda

oyó un perito;

50

dióle gran risa,

y al punto dijo:

¡Vaya, Verruga,

que hablas con juicio!

Sois todos tres, a la verdad, tan buenos,

55

que bien puedes decir: *Del mal el menos.*»

# Notas

[1] Voz de que modernamente se valen los corruptores de nuestro idioma, cuando pretenden ridiculizar a los que le hablan con pureza. <<

[2] Alude a la fábula que escribe Esopo del *Caldero y la Olla*, disculpándose con este ejemplo la impropiedad en que parece se incurre haciendo hablar, no sólo a los animales, sino aun a las cosas inanimadas, como son el Manguito, el Abanico y el Quitasol. <<

[3] *Amor patriæ [ratione] valentior omni.* (Ovid., *Ex Ponto*, epist. III, lib. I.) <<

[4] Los chinos estiman tanto la salvia, que por una caja de esta hierba suelen dar dos, y a veces tres, de té verde. Véase el *Diccionario de Historia natural*, de M. Valmont de Bomare, en el artículo *Sauge*. <<